

## Los dacios

Los dacios habitaban en los densos bosques de los montes Cárpatos, situados en la actual Rumania. Estaban muy influidos por la cultura griega y su grado de civilización era más avanzado que el de los demás pueblos denominados bárbaros. Bajo la dirección del emprendedor rey Burebista, siglo y medio antes, los dacios se habían convertido en la nación más poderosa de toda la Europa central, pero tras la muerte de dicho rey el país estaba dividido por guerras civiles.

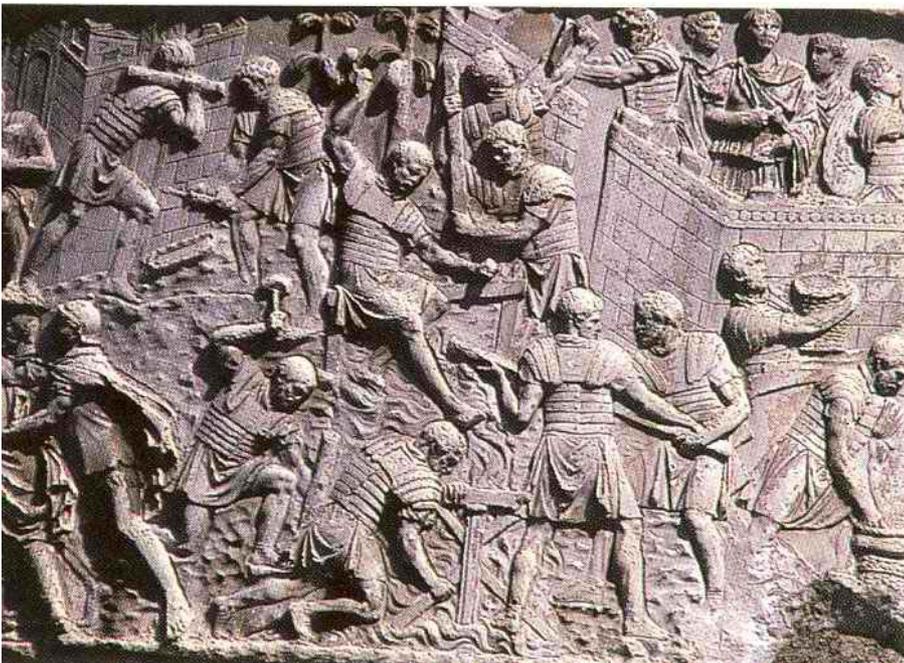
Las incursiones de los dacios eran una fuente constante de irritación para los romanos, pero jamás se habían considerado una amenaza seria. La situación cambió hacia el año 80, con el ascenso al trono del joven y ambicioso Decéballo, decidido a reconstruir el poderoso imperio de Burebista. El ataque del año 85 representó su primera tentativa contra el poder de Roma.

Al tratarse de un país montañoso, Dacia resultaba difícil de invadir. En realidad, sólo existía una ruta fácil, que conducía al norte desde Viminacio, internándose en las montañas, a unos 100 km, en Tapae. Así pues, Viminacio se convirtió en el centro de operaciones de la campaña contra Dacia, y pronto se estableció allí el gobierno de la provincia (Moesia Superior).

Parece que había cuatro legiones destinadas a la zona: la *I Adiutrix*, la *II Adiutrix*, la *III Flavia*, y la *VII Claudia*.

## La caída de Sarmizegetusa

Después de una expedición llevada a cabo por Trajano en la primavera del 101, el emperador vuelve a cruzar el Danubio en el 102, llega hasta la capital Sarmizegetusa y Decéballo se rinde.



**Columna de Trajano**

Trajano no impuso condiciones demasiado duras. Se permitió al rey seguir gobernando sobre las tierras altas pero los romanos desmantelaron todas las fortalezas dacias y establecieron una guarnición en Sarmizegetusa.

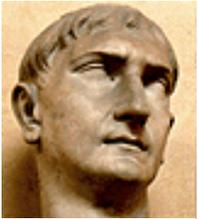
La paz duró poco más de dos años. En el año 105, Decéballo izó de nuevo la bandera de la rebelión. Secuestró a Longino, comandante de la guarnición romana en Dacia, y le retuvo como rehén. Trajano regresó apresuradamente al Danubio, pero no tomó medidas inmediatas contra el rey dacio. Longino era un

viejo amigo de Trajano y el emperador no quería poner en peligro su vida.

Creyendo haber encontrado el punto débil de Trajano, el rey dacio intentó arrancarle concesiones. El emperador procuró ganar tiempo, discutiendo los términos de la paz pero sin comprometerse a nada. En un alarde de abnegación, Longino se suicidó, dejando al emperador en libertad para actuar.

Al llegar la primavera, Trajano condujo a sus fuerzas a través del Danubio, utilizando el puente permanente construido durante su ausencia. Este puente, con superestructura de madera apoyada en veinte enormes pilares de piedra, era uno de los más impresionantes ejemplos de la ingeniería romana.

Esta vez, Trajano no marchaba a la guerra; venía a sofocar una rebelión y a vengar a un amigo. Utilizando varios frentes de lucha, se abrió paso hasta las tierras altas del centro, aplastando todo lo que se interponía. Los caudillos dacios se rindieron uno tras otro, culpando a Decéballo de haber quebrantado la paz. Abandonado por todos, a excepción de sus amigos más íntimos, el rey dacio se retiró a Sarmizegetusa.



**Vespasiano**

Los romanos avanzaron a través de las boscosas laderas, cayendo sobre las fortalezas de montaña desde todos lados. Parece que este velocísimo avance desmoralizó a los dacios. A los pocos días, los romanos habían superado las murallas y penetraban en la ciudad. Los desesperados defensores incendiaron los edificios y muchos de ellos se suicidaron. Decéballo consiguió escapar de algún modo a las montañas, con un reducido grupo de partidarios fanáticos. No

podía haber paz mientras Decéballo continuara en libertad, y Trajano ordenó a su caballería que lo capturase.

### **Muerte de Decéballo**

Decéballo sabía que, en caso de ser capturado, no podía esperar clemencia. Huyó hacia el norte, a través de Transilvania, sabiendo que al norte se encontraba el único refugio posible, fuera del alcance de la influencia romana. Viendo que la caravana de pertrechos que le acompañaba le retrasaría,



decidió enterrar su tesoro a orillas de un río, con la intención de regresar algún día y utilizar el dinero para financiar otro levantamiento. Pero sus intenciones se vieron frustradas, pues sus amigos fueron abandonándole durante la huida y uno de ellos, capturado y deseoso de congraciarse con los romanos, le reveló a Trajano la situación del tesoro.

La caballería se desplegó por la zona, registrando todas las

granjas y aldeas. Decéballo debió hacer todo lo imaginable por despistar a sus perseguidores. Mientras existió la más remota esperanza, siguió adelante, decidido a no dejarse coger vivo, pues sabía perfectamente el destino que le aguardaba: sería flagelado por todas las calles de Roma y después estrangulado ceremonialmente en homenaje a Trajano. Por fin, dándose cuenta de que la caballería romana estaba a punto de alcanzarle, desmontó de su caballo y se despidió de los pocos súbditos leales que permanecían junto a él. Cuando los romanos llegaron al galope, Decéballo desenvainó su puñal de hoja curva y se cortó el cuello.